

Pedro Grases

Tema: “El paisaje de Venezuela base del humanismo de Andrés Bello”

19 de septiembre de 1996

Sean mis primeras palabras de sincera gratitud para mis amigos de la Academia Nacional de la Historia que han manifestado su interés por llevarme a ocupar en propiedad un sillón de la institución, después de haber sido, durante medio siglo, miembro correspondiente por el Estado Miranda, desde 1944. Debo confesar que llegado a Caracas en 1937, gracias a la amistad inmediata que le tuve con Manuel Segundo Sánchez,¹ entré en cordialísimas relaciones con don Vicente Lecuna Salboch,² el gran bolivariano que me informó cumplidamente de la vida académica y se empeñó en diversas oportunidades a que aceptase formar parte de los individuos de número de la corporación. Acaso por excesivo escrúpulo o por respeto a las personas que eran en propiedad miembros de la Academia, contesté que me parecía prematuro aceptar mi postulación. En todo caso, hubo un período en que asistía, como miembro correspondiente, y aun intervenía con cierta asiduidad en la vida de la Academia.

Electo ahora como sucesor de Alfredo Boulton, gran señor de la amistad y exquisito historiador del arte pictórico en Venezuela, analista de los rasgos fisionómicos del Libertador y de tantas obras artísticas en estudios magistrales. Su Bibliografía es extensa y densa, prueba indiscutible de su calidad académica.

Señalo sus rangos personales:

Nacido en Caracas, en 1908, perteneciente a una distinguida familia de origen inglés, vinculada a nombres de alta significación intelectual en Venezuela, como su tío abuelo don Arístides Rojas,³ realizó sus estudios en Caracas. Por propia iniciativa y sensibilidad se ha especializado específicamente en el arte de la fotografía. Ha publicado valiosas obras interpretativas de grandes artistas y trabajos relativos a personalidades en las artes y en las letras nacionales y, además, ha contribuido a la creación de la Fundación John Boulton, dedicada primordialmente a ordenar la documentación histórica del pasado, hasta los temas modernos. Es particularmente notable su trabajo de estudio de la efigie del Libertador, y ha logrado éxitos con relumbrantes hallazgos como el

¹ MANUEL SEGUNDO SÁNCHEZ (1868-1945), el bibliógrafo más notable que ha producido Venezuela.

² VICENTE LECUNA SALBOCH (1870-1945), el bolivariano más eminente en la Venezuela Contemporánea.

³ ARÍSTIDES ROJAS (1821-1894), fundador de los estudios históricos en Venezuela.

retrato de Bolívar de Haití,⁴ con el cual llenó una etapa difícil en el conocimiento del rostro del Libertador. La recolección de grabados y pinturas históricas forman una impresionante obra. A mi juicio es única e incomparable la acción de documentación histórica llevada a cabo por la Fundación Boulton: la copia fotográfica de los documentos del Archivo General de Colombia constituye gran servicio que Venezuela ha de agradecer. Falleció el 27 de noviembre de 1995.

La interpretación de los creadores del arte pictórico, sintetizado todo el conjunto en los tres tomos de la Historia de la pintura en Venezuela,⁵ su obra maestra. También la cooperación pictórica con literatos, Guillermo Meneses,⁶ Julián Padrón,⁷ Carlos Augusto León,⁸ son suficientes para garantizar la calidad estética de la obra crítica de Boulton. En el artículo necrológico que publicó su primo Arturo Uslar Pietri,⁹ en El Nacional, a pocos días de su fallecimiento, en enero de 1996, cada palabra y cada sentencia corresponde a la recta interpretación de Alfredo Boulton. Hablen las monografías de los artistas nacionales, Armando Reverón,¹⁰ Alejandro Otero,¹¹ Rafael Monasterios,¹² Jesús Soto,¹³ Carlos Cruz Diez,¹⁴ Francisco Narváez,¹⁵ han sido estudiados como maestros en los trabajos de crítica y análisis de Alfredo Boulton. Del mismo modo sus estudios monográficos sobre el paisaje nacional.

El artículo de Uslar Pietri fue la palabra más expresiva, que se conoció el 14 de enero de 1996, con el título "Un curador voluntario", que empieza con estas sentidas frases: "Es mucho lo que ha perdido Venezuela con la muerte de Alfredo Boulton". "La identificación con su país fue perfecta en el sentimiento y en la flexión. Vivió dedicado a entenderlo y explicarlo, particularmente a través de las obras de arte de los más distinguidos artistas de la creación pictórica, y en segundo lugar con su literatura". A juicio de Uslar Pietri se le puede llamar como "un curador voluntario" de Venezuela, tema fundamental de su devoción.

⁴ El "Bolívar de Haití", retrato del Libertador, evocador de su vida en Haití (1816).

⁵ ALFREDO BOULTON. Historia de la Pintura de Venezuela 3 volúmenes, Tomo I. Época Colonial, Caracas, 1964, Editorial Arte, tomo II. Época Nacional, Caracas, 1968, Editorial Arte, tomo III. Época Contemporánea, Editorial Arte, Caracas, 1972. Diagramación Mateo Manaure. Hay ediciones abreviadas y en compendio.

⁶ GUILLERMO MENESES (1911-1978). Escritor venezolano, novelista y ensayista.

⁷ JULIÁN PADRÓN (1910-1954). Escritor, novelista.

⁸ CARLOS AUGUSTO LEÓN (n. 1914). Escritor, poeta y ensayista.

⁹ ARTURO USLAR PIETRI (n. 1906). Escritor, novelista, cuentista, crítico, ensayista, político, hombre público.

¹⁰ ARMANDO REVERÓN (1889-1954). Pintor, intérprete de la luz del trópico.

¹¹ ALEJANDRO OTERO (1921-1990). Artista, escultor, intérprete de grandes obras

¹² RAFAEL MONASTERIOS (1884-1961). Pintor de la Escuela de Caracas.

¹³ JESÚS SOTO (n. en 1921). Artista, escritor, creador del arte móvil.

¹⁴ CARLOS CRUZ DIEZ (n. 1921). Artista y pintor.

¹⁵ FRANCISCO NARVÁEZ (1908-1988)- Artista, escultor, intérprete de valores nacionales.

Comenta la influencia que habrá ejercido su tío abuelo, Arístides Rojas, fundador de la historiografía en Venezuela y escudriñador incansable de los hechos históricos del país. Afirma Uslar Pietri que "sin duda pesó en él el ejemplo y la memoria de su tío abuelo, de quien heredó la curiosidad y el gusto por la historia del país y por las obras de arte de las que fue intérprete Alfredo Boulton. Alcanzó a ser un cosmopolita, hablando en perfección el castellano, el francés y el inglés. Hombre sensible acusó la creación artística universal, pero especialmente la de Venezuela, cuya situación y personajes conocía como nadie, desde las manifestaciones más antiguas hasta los artistas modernos, cuya divulgación debe mucho a la pluma y al talento de Alfredo Boulton". El gran testimonio son los tres tomos de su Historia de la pintura en Venezuela.

Es muy significativa la confesión que escribe Alfredo Boulton en la presentación del libro de Arturo Uslar Pietri, *Giottoy Compañía*,¹⁶ publicado por la Fundación Eugenio Mendoza en 1987, dice: "Difícilmente con ojos más claros se puede contemplar el arte de la pintura, el arte en la vida". "Este libro debería llamarse más bien Uslar Pietri y Compañía porque... de pronto, en estas páginas, mejor los entendemos, más profundamente los gozamos, con mayor claridad se nos aparecen cuando Arturo nos lo indica y nos lo relata".

Añádense a todos estos análisis los estudios fotográficos de los temas nacionales, de los cuales se distingue el dedicado al rostro de Bolívar.

Mantuve con Alfredo Boulton una relación amistosa durante muchos años. Persona de gustos similares en asuntos históricos y por las consultas en varias circunstancias, tuvimos una relación frecuente en diversos temas y en la identificación de personajes históricos. Colaboramos en muchos proyectos. Recuerdo la buena acogida que tuvo a mi recomendación de Manuel Pérez Vila,¹⁷ en 1956, para la copia documental de los testimonios históricos de Venezuela conservados en el Archivo Nacional de Bogotá. Participé en el Boletín Histórico de la Fundación Boulton y recomendé a otros colaboradores, de los cuales recuerdo a Vicente de Amézaga,¹⁸ excelente historiador, particularmente del aporte vasco a Venezuela y el de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, y la recomendación de Carlos Pi y Sunyer,¹⁹ cooperadores todos, devotos de la personalidad señorial le Alfredo Boulton. Tuve relación ocasional, tanto en la Casa Natal, en tiempos del doctor Vicente Lecuna, en la ordenación del archivo del Libertador, y en las ediciones

¹⁶ GIOTTO Y COMPAÑÍA, por Arturo Uslar Pietri. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1987.

¹⁷ MANUEL PÉREZ VILA (1922-1991). Historiador, escritor. Docente en diversas instituciones.

¹⁸ VICENTE DE AMÉZAGA (1901-1969), especialista en cultura vasca.

¹⁹ CARLOS PI Y SUNYER (1888-1971). Ingeniero catalán exiliado en Venezuela. Escritor de temas históricos y de cultura.

llevadas a cabo por entidades asociadas a la Fundación Eugenio Mendoza,²⁰ en la cual he dirigido desde 1952 los asuntos culturales. Así se formaron los sólidos lazos de amistad, de lo cual son muestra las dos cartas que público a continuación por ser expresivas y recientes:

Caracas, 6 de octubre de 1993

Don

Pedro Grases²¹
Ciudad.

Mi querido Pedro:

Qué agradable sorpresa recibir *UN PASO CADA DÍA*. Ayer apenas comencé a ojear su riquísimo contenido y debo decirte que, aparte del horror que este país nuestro se ha vuelto, aparte de ese pavoroso estado en que vivimos, leerte causa un grandísimo placer. Ya sea en Pampatar, en Venecia o en Potosí.

No puedes imaginarte el gratisimo efecto que ha tenido en mi ánimo seguir este diario paso tuyo. Espero y estoy seguro que ellos continuarán a caminar mucho más allá por el intrínseco valor intelectual que significan y caracterizan la obra de una persona a quien he tenido la dicha de conocer, de admirar y de querer.

ALFREDO.

²⁰ Fundación Eugenio Mendoza, entidad de cultura, filantropía. Entidad editorial de obras nacionales.

²¹ PEDRO GRASES (n. 1909). Colaborador de la Fundación Boulton.

Caracas, 11 de enero de 1995

Don

Pedro Grases

Fundación La Casa de Bello Ciudad.

Mi querido Pedro:

Ayer recibí la publicación que la Biblioteca Nacional hace en homenaje a ti y a tu magnífica obra. La misma irá a engrosar tu abundante archivo en mi humilde biblioteca.

Tan sólo te deseo una larga vida, llena de salud y de espíritu, los cuales, después de todo es lo único que nos queda en la etapa final de nuestros días.

Recibe un gran abrazo de,

ALFREDO

El excelente escritor que hubo en Ramón Díaz Sánchez²² le dio la bienvenida a Alfredo Boulton a la Academia Nacional de la Historia, el 2 de abril de 1959, con una fina interpretación de su faceta como historiador, a partir de su condición de artista de la fotografía. En la revisión que he hecho de los escritos sobre don Alfredo, me ha parecido el texto de Sánchez como la obra de análisis del arte y la sensibilidad de un fotógrafo en las lides de deducir el carácter de historiador a través de la fotografía, como una auténtica obra maestra interpretativa del valor psicológico y biográfico con la ajustada prosa de Alfredo Boulton. El espíritu creador del artista fotográfico quedó perfectamente explicado por Díaz Sánchez, resuelto en forma insuperable, pero para mí me absolvió de referirme al arte fotográfico en don Alfredo, para limitar mi discurso a tratar del creador de la institución museística, obra de gran valor testimonial en la historiografía venezolana. Dejaré, pues, de lado ese aspecto de su obra para ceñirme a su afán de coleccionador de escritos y de testigos museísticos, que constituye un aporte valiosísimo en la vida cultural venezolana. Es decir, olvido la categoría lograda, históricamente hablando, con su actividad de excepcional artista.

²² RAMON DÍAZ SÁNCHEZ (1903-1968). Escritor, novelista, ensayista e historiador. Secretario de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

En la bibliografía de Boulton figuran las obras de viajes por la geografía nacional (Los Andes, Margarita, los Llanos y tantos lugares), que ofreció a la contemplación de sus coetáneos en aplaudidas exposiciones, en el Ateneo de Caracas, 1938 y 1940; en el Museo de Bellas Artes, 1944; en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, 1946; y en el edificio Planchart, 1948, y otras. La ilustración de obras literarias, entre otras, las de Carlos Eduardo Frías²³

La concepción de la geografía y lo heroico se produce en la profunda visión del aporte nacional de Venezuela, en los Llanos, donde Boulton describió una figura ejemplar que lo iba a meter de lleno en la historia: Páez²⁴ el centauro. *Los Llanos de Páez*²⁵ tienen un significado especial en Alfredo Boulton. Díaz Sánchez glosa certeramente que la obra estética del artista se impregna de sustancias históricas. Se convierte Boulton en un historiador fundado en motivos estéticos y dedica su predilección a los héroes nacionales: Bolívar, Miranda, Sucre, Páez, sobre los cuales libra sus trabajos monográficos que lo han convertido en autoridad indiscutible en estos temas.

El honor de tomar posesión de la silla académica que la bondad de los amigos me ha señalado va doblado de la satisfacción y el placer de suceder a la persona de Alfredo Boulton, que ha sido en vida la figura del perfecto amigo y el generoso compañero de tantas empresas culturales, desde las más exigentes iniciativas editoriales hasta la aceptación de una sugerencia como la de adquirir una obra artística. De carácter señorial por naturaleza, será recordado por todos quienes tuvieron la suerte de gozar de su trato de auténtico caballero, modelo de compañero leal y generoso en sus resoluciones. En más de una oportunidad le calificué de noble persona, ejemplar en la amistad y en el trato habitual en su vida y en su obra. Acaso sea el rasgo identificador de su modo de ser. Cuando la vida en Caracas era más sencilla, frecuentaba mucho la Esquina del Chorro y puedo asegurar que jamás hubo la menor diferencia entre nosotros. Colaboré asiduamente con Alfredo Boulton. Acaso el tiempo de mayor trato fue como secretario de la comisión editora del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Caracas, en 1967. Pude comprobar el excelente juicio de Boulton en la selección de las publicaciones y las medidas correctas y de sentido de buen gobierno en las resoluciones administrativas. Realizamos un buen trabajo, que deben recordar muchas personas.

²³ CARLOS EDUARDO FRIAS (1906-1986). Escritor, novelista, hombre de empresa.

²⁴ JOSÉ ANTONIO PAEZ (1790-1873). Héroe de la Independencia, la primera lanza del continente, gobernante, Presidente de Venezuela. Conocido como el "Centauro".

²⁵ *Los Llanos de Páez*. Maitres Imprimeurus, Draeger Frères. París, 1950.

Tenía Alfredo un delicado espíritu de patriota y en la Fundación Boulton realizó una labor notable. Deseo dedicar unas palabras a un suceso que estimo de gran significación.

Harold A. Bierck,²⁶ autor de la excelente interpretación biográfica de Pedro Gual,²⁷ había pasado un tiempo de investigación en el Archivo Nacional de Colombia, en Bogotá. Me trajo las copias de un buen número de cartas de Bello,²⁸ que están insertas en los volúmenes de epistolario (XXIII y XXIV) de las Obras Completas del humanista.²⁹ Me sugirió el señor Bierck que en el referido archivo estaban conservados los documentos del periodo de la Gran Colombia (1819-1830), que eran como repositorio histórico de Venezuela, y que debían fotografiarse. Pensé en Alfredo, quien, habiendo creado la Fundación Boulton, le agradecería organizar la copia fotográfica de los legajos correspondientes. Dijo que sí, pero me preguntó quién podría hacer tal trabajo. Le comenté que yo tenía la persona: Don Manuel Pérez Vila, quien había estado trabajando por años en la Casa Natal del Libertador y era muy capaz y preparado para tal objeto. Lo aceptó y pasó dos años en Bogotá en la reproducción fotográfica de lo que es hoy, en la Fundación, la colección documental intitulada Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia, de la cual hay un Índice sucinto, publicado en 1960. Registró 210.000 fotografías en microfilm, tomadas entre 1956 y 1957, referidas al período 1816-1830, principalmente. Los documentos están catalogados y las materias se ordenan por años. Ofrece una pluralidad muy rica para apoyar cualquier investigación de historia nacional. Es un excelente instrumento de consulta para las investigaciones del período.

La Fundación John Boulton ofrece además a los investigadores de nuestra historia amplios elementos documentales en varios campos: a) Los archivos de las compañías Boulton que se establecieron sucesivamente en Puerto Cabello, Valencia y Maracaibo, en los cuales se refleja la vida económica del país hasta 1940; b) en La Guaira, en la calle Bolívar, había otro museo de la Fundación, refundido hoy en Caracas; c) además, en Caracas, posee una biblioteca especializada en Historia y Ciencias Sociales, y una sección iconográfica de Simón Bolívar; parte del archivo privado del general Antonio Guzmán Blanco,³⁰ la correspondencia venezolana de Sir Robert Ker Porter³¹ y la

²⁶ HAROLD A. BIERCK (n. 1916). Historiador de temas hispanoamericanos. Catedrático en los Estados Unidos

²⁷ PEDRO GUAL (1783-1862). Patriota venezolano de la Independencia. Ministro de Relaciones Exteriores en tiempo de Bolívar. Alcanzó la Presidencia de Venezuela.

²⁸ ANDRÉS BELLO (1781-1865). El primer humanista americano.

²⁹ Obras Completas de Andrés Bello. Edición venezolana en 26 tomos.

³⁰ ANTONIO GUZMÁN BLANCO (1828-1899). Presidente de Venezuela, gobernante aristócrata,

³¹ ROBERT KER PORTER (1777-1842). Coronel en Inglaterra, de gran intervención en la política y la cultura venezolana.

biblioteca venezolista de Lord David Eccles,³² adquirida en 1974. Se propone además reunir la biblioteca histórica de los libros conocidos por Bolívar. Igualmente ha creado un pequeño gran museo con diferentes objetos de arte y de valor histórico que han pertenecido a varias generaciones de la familia. Fundamentalmente la colección Arístides Rojas Espaillet, la de John Boulton Rojas³³ (1870-1940) y la de Alfredo Boulton Pietri (1908-1995). También una rica colección de porcelanas. Es notable la colección bolivariana.

Después de este comentario inicial paso al tema de mi discurso. Enrique Bernardo Núñez,³⁴ en su fino artículo "La juventud de Andrés Bello", reimpreso en el libro *Relieves bibliográficos*,³⁵ página 78, "Basta a un niño del carácter de Bello una arboleda, la claridad de un pozo y la cercanía de los campos, para que la infancia se ofrezca siempre a la imaginación con el encanto de un paraíso perdido". Esta afirmación de la niñez de Bello es la explicación más sugerente para entender el encandilamiento que sintió Andrés Bello ante la naturaleza del trópico en su infancia y sus días juveniles en la ciudad de Caracas y su entorno. Sus primeras producciones literarias y las noticias de la recepción en la tertulia de los Ustáriz son signos evidentes de pensar en el paraíso perdido de que nos habla Enrique Bernardo Núñez.

Hay una compenetración con la belleza del trópico en los años adolescentes de Bello que no conocemos en ninguna otra mentalidad juvenil. Desconocemos cómo producía sus primeras prosas, pues los oficios que suscribe Bello en la Capitanía General no ofrecen rasgos ni expresiones de sensibilidad, base de un estilo propio. Pero en poemas como "*El Arauco*", el soneto "*Mis deseos*", la égloga "*Tirsis habitador del Tajo umbrío*",³⁶ el romance "*El Samán*" y la imitación de Horacio, "*A la nave*", permiten atisbar trazos de un poeta capaz de la comprensión de un paisaje delicioso. Su residencia en Caracas termina en 1810 para ir a su destino en Londres en momentos que se imprimía su prosa del *Resumen de la Historia de Venezuela*, que se integraba en el Calendario manual y guía Universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810.³⁷ El examen de la prosa del *Resumen* nos sirve de punto de partida para examinar sus dos famosas silvas: la "*Alocución a la poesía*" y "*La*

³² LORD DAVID ECCLES (n. 1904). Político inglés, gran amigo de Venezuela. Vendió sus libros de viajeros a la Fundación Boulton en 1974.

³³ JOHN BOULTON ROJAS (1870-1940). Miembro de la familia Boulton.

³⁴ ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ (1895-1964). Escritor, novelista, periodista. Cronista de Caracas.

³⁵ *Relieves Bibliográficos*, por Enrique Bernardo Núñez. Caracas, Editorial Académica La Casa de Bello, 1995, 261 p., coordinación por Néstor Tablante Garrido.

³⁶ Primeras poesías de Bello: *El Arauco, Mis Deseos, Tirsis habitador del Tajo umbrío, El Samán, A la nave*. Escritor de Caracas antes de 1810.

³⁷ Calendario manual y Guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810, publicado en Caracas, 1810, incluye el Resumen de la Historia de Venezuela.

Agricultura de la Zona Tórrida". Es providencial disponer de un texto de 1809-1810 para compararlo con los escritos de 1823 y 1826. También examinar unos poemas importantes, como texto comparativo, el de los Borradores de poesía en Bello, vol. II de las Obras Completas. No tenemos que tomar nada de la imaginación. Es una fortuna disponer de la prosa del *Resumen*, porque nos orienta hacia la poesía de las dos silvas que, con el texto de los Borradores, tenemos la completa evolución de la expresión poética de Bello. Es seguir paso a paso el proceso de la creación poética, en sus momentos de inspiración.

El desarrollo intelectual de Bello hasta 1810 va unido a una rica gama de sucesos, influencias y acontecimientos. El estudio del latín junto a un gran maestro, Cristóbal de Quesada,³⁸ la contemplación del paisaje cercano a Caracas; la aparición de la imprenta y la jefatura de redacción en manos de Bello; la visita de Humboldt³⁹ y Bonpland,⁴⁰ de quienes fue acompañante en la ascensión al Ávila; su cargo en la Capitanía General; su intervención en los escritos de cultura que le alcanzaron el nombramiento de Comisario de Guerra,⁴¹ distinción honorífica y singular; sus diálogos con John Robertson,⁴² secretario de la Gobernación inglesa de Curazao, quien terminó al lado de Bolívar, como súbdito de Venezuela; el fracaso de la expedición de Miranda en 1806; la adquisición de la propiedad "El Helechal",⁴³ al este de Caracas, en la Fila de Manches; su actividad de maestro privado del joven Simón Bolívar; la tertulia de los Ustáriz;⁴⁴ sus primeros textos, la traducción del canto V de la *Eneida*, y la *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*.⁴⁵ Son días repletos de hechos trascendentales que habrán sacudido la vida sencilla y reposada de la ciudad de Caracas. Todo se sentía en la fragua del joven Bello, que reflexionaría con su inteligencia sobre la marcha de la provincia. Tendrá la viva memoria de la prueba de ingreso al cargo de oficial II de la Capitanía General; los paseos por el Anauco; la muerte

³⁸ CRISTÓBAL DE QUESADA (1750-1796). Mercedario, vecino del hogar de Andrés Bello, fue su maestro de letras y consejero. Dirigió a Bello en la traducción del Canto V de la Eneida.

³⁹ ALEJANDRO DE HUMBOLDT (1769-1859). Sabio, estudioso de la naturaleza, viajó por Venezuela a fines de 1790. Trató a Bello, quien lo acompañó a la excursión al cerro del Ávila, montaña de Caracas.

⁴⁰ AIMÉ BONPLAND (1753-1858), compañero de Humboldt

⁴¹ ANDRÉS BELLO, Comisionado de Guerra, nombrado por el Gobierno español por sus servicios en la Capitanía General de Venezuela. Es una designación excepcional.

⁴² GENERAL JOHN ROBERTSON AVGFR-VRVEQ, militar canadiense de la Secretaría de Gobierno de Curazao, pasó a Venezuela, donde entró al servicio de la causa independiente. Falleció en Jamaica, en 1815.

⁴³ EL HELECHAL, Bello solicitó para él y sus familiares la cesión de diez fanegadas en la tierra de Fila de Manches, cerca de Petare, para cultivar café. Le fueron concedidas por las autoridades coloniales.

⁴⁴ En la Residencia de los Ustáriz se reunían periódicamente tertulias intelectuales de literatos y escritores venezolanos a las cuales perteneció el joven Andrés Bello.

⁴⁵ *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, investigación de Andrés Bello, escrita en Caracas antes de 1810, pero impresa en 1841, en Valparaíso.

del padre en 1804⁴⁶ y el viaje a Cumaná; la compenetración con el paisaje, trasladándose a los valles de Aragua, y al lago de Valencia; la belleza de Caracas; las lecturas de mocedad; el teatro español, Cervantes, los poetas del siglo de oro, etc. La universidad y sus estudios. Todo ello habrá contribuido al crecimiento armónico del talento de Bello. Luego vendrá el complemento de su formación en Londres, con la biblioteca de Miranda,⁴⁷ la del Museo Británico y el nuevo clima humano con hispanoamericanos y españoles fugados por liberales hacia la capital de la liberal Europa.

El Resumen presenta a mi juicio dos partes de clara diferenciación, perfectamente apreciables.

De las 40 páginas que forman la edición original, las 30 primeras corresponden a la síntesis histórica del siglo XVI en Venezuela, en la cual sigue y se apoya en obras ajenas, principalmente en José de Oviedo y Baños,⁴⁸ cuyo texto es a todas luces su inmediato antecedente. Se puede seguir perfectamente el modelo de Oviedo y Baños, que debe haber tenido a la vista o sabido de memoria. Juzgo más bien lo primero, por cuanto con gran frecuencia afloran sentencias y giros reproducidos literalmente. Otras veces la paráfrasis y la síntesis son también fácilmente identificables. Con todo, hay pasajes que han de tener otras fuentes, especialmente al referirse a los sucesos históricos relativos al Oriente del país, en particular a Guayana. Pero en las diez últimas páginas del Resumen, desde el párrafo que comienza: "En los fines del siglo XVII, debe empezar la época de la regeneración civil de Venezuela...", creo ver otra forma y estilo, claramente más personal. Ya no tiene el modelo de Oviedo, cuyo texto termina a fines del siglo XVI. Las ideas y el lenguaje cobran mayor soltura y, desde luego, ofrece para nosotros el interés de hallarnos ante una redacción del joven Bello en su plena expresión propia. Hay fragmentos de gran fuerza poética, con notas e imágenes de clara inspiración, con observaciones basadas en la contemplación directa. La interpretación de los sucesos desde principios del siglo XVIII, así como la caracterización de la población, son debidas a la reflexión personal de Bello. Evidentemente, registra hechos que acaso ha conocido por la tradición oral, pero no me cabe la menor duda acerca de que la mayor parte de los conceptos corresponden a vivencias personales del autor.

El estilo alcanza excelentes cualidades, tanto en la narración y la descripción, que fluye con notable gracejo, como en las partes donde estallan expresiones de profundo lirismo. Como

⁴⁶ Fallecimiento del padre de Bello, don Bartolomé, en Cumaná.

⁴⁷ FRANCISCO DE MIRANDA (1750-1816), denominado "El Precursor de la Independencia".

⁴⁸ JOSÉ DE OVIEDO Y BAÑOS (167-1738), el primer historiador de Venezuela. Su obra, *Historia de conquista y población de la Provincia de Venezuela*, Madrid, 1723.

testimonio de la identificación de Bello con la naturaleza del país es superior al que hallamos en las composiciones en verso que de la época de Caracas han llegado hasta nosotros, así como es más rotunda la idea del destino histórico de Venezuela. Creo ver una fusión espiritual con la tierra, los lugares, las gentes y sus costumbres, entendido el todo como base del ser americano en el trópico. Y en esta comprensión radican, a mi juicio, las fuentes del nuevo humanismo que alentará para siempre en toda la vida de Bello.

El *Resumen de la Historia de Venezuela* ofrece un interés literario que se desprende del resultado del análisis realizado con otras obras posteriores. Deseo presentar la comparación de esta obra, escrita a los 28 o 29 años de edad, con las dos *Silvas*, elaboradas en Londres, quince años más tarde. El joven Andrés Bello redacta en el *Resumen*, en prosa, la síntesis histórica de Venezuela desde la llegada de Colón hasta el 15 de julio de 1808, cuando se produce el asalto napoleónico a las posesiones españolas en América. En forma breve y esquemática recorre los principales hechos del siglo XVI, utilizando fuentes conocidas, en particular sigue la obra de Oviedo y se complementa con la obra de Antonio Caulín.⁴⁹

El *Resumen de la Historia de Venezuela* contiene reiteradas veces el juicio que da Bello sobre el porvenir del país, convencido de las reservas y las riquezas que reunía, expresadas luego en muchos versos. Demuestra la excelente visión de futuro que tenía para la geografía y las dotes de que estaba provisto el espacio físico de Venezuela. La imagen política optimista expresada por Bello está recogida en sentencias y pasajes en que subraya la hermosura de la naturaleza, la bondad de su gente y el porvenir de su explotación. Todo ello con expresiones que se reproducen posteriormente en los poemas que compone más tarde en Londres. Ello confirma que Bello se lleva consigo a la capital inglesa la impresión de sus visiones del trópico, que vio durante los años de su adolescencia, pubertad y primera juventud. En todo ello encuentro la razón de las bases de sus mejores poemas, de Caracas a los aires lejanos de la vieja Europa.

Ante el *Resumen*, me pregunto cuál habrá sido la íntima intención de Bello al redactarlo y propiciar su divulgación. En realidad, es el primer escrito de cierto vuelo que publica en su etapa caraqueña. Tenemos referencia de la actividad que había desplegado a través del Ayuntamiento de Caracas para procurarse los datos e informaciones necesarios para documentar una obra de gran

⁴⁹ ANTONIO CAULÍN (1719-1802), *Historia corográfica natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del río Orinoco*, Madrid 1779.

volumen, que habría de ser una presentación integral del país. Eso tenía que haber sido el *Calendario manual* los avatares y las circunstancias no lo hubiesen dejado trunco. Pero, la cuestión fundamental está en respondernos porqué siente Bello el deseo de trazar la historia de Venezuela, siquiera en síntesis apretada. Bello a los 28 años se ve con ánimo de ensayar la crónica de la evolución histórica del país, del que está evidentemente enamorado, y armado de sus lecturas, consigna los hitos precisos del descubrimiento, conquista y población, para remontarse después, a partir del siglo XVIII, al intento de explicar las conclusiones de su observación y meditación. El propósito excede los límites de la simple reseña de la organización administrativa y las "divisiones" en que estaba ordenada la Capitanía General de Venezuela. Ello era la obligación de un *Calendario manual*. Pero, el *Resumen de la Historia* ha de obedecer a una finalidad distinta. ¿Habrá influido la presencia de viajeros como Humboldt, Bonpland, Depons,⁵⁰ etc., para incitar a Bello hacia la necesidad de presentar" la realidad histórica y actual de Venezuela, ante los ojos de los "forasteros", como reza el título del *Calendario*?

Bello, en el tiempo de elaboración del *Resumen*, goza de la general estimación de sus coetáneos, con excelente crédito como funcionario de la Capitanía y con buena fama como joven sabio y amante y cultor de las letras.

Al mismo momento pertenece otra iniciativa, emprendida con Francisco Isnardy:⁵¹ la de llevar a término la edición semanal de una revista, *El Lucero*, que lamentablemente no pasó de proyecto. Ambas iniciativas han de responder a preocupación semejante, y coincidente, pero el *Resumen* persigue un fin eminente: es a la obra de una persona que se siente preparada para acometer la explicación del carácter y el destino del país, persuadido de la alta jerarquía que en el futuro le tenía reservada la Providencia. Tal es, a mi juicio, la razón poderosa que impulsa a Bello a escribir el *Resumen*, para ofrecer a sus coetáneos una rápida ojeada al proceso del futuro promisorio de Venezuela, como estampa en las palabras iniciales del "Proyecto" con que anuncia la publicación:

"La Provincia de Venezuela debe elevarse al rango que la naturaleza le destina en la América".

⁵⁰ FRANCOIS RAYMOND, JOSEPH DEPONS (1751-1812), servidor de los intereses de Francia, autor de un interesante libro de viajes por Venezuela.

⁵¹ FRANCISCO ISNARDY (1750 a 1802), político italiano residente en Venezuela, que luchó por la Independencia: inició con Bello el proyecto de publicación de *EL Lucero*, revista venezolana semanal.

Del amor de Bello a esta tierra hay constantes manifestaciones en el Resumen. Escojo unas pocas: ...“el hermoso país que habitamos”; “...eligiendo para fundar la ciudad de la Nueva Valencia del Rey, la hermosa, fértil y saludable llanura en que se halla actualmente”; “... un país donde la naturaleza ostentaba todo el aparato de su vegetación”; “...otras naciones privaban a la metrópoli de recibir directamente el precioso fruto de los Valles de Venezuela (el cacao)... ”; “No fue sólo el cultivo de este precioso fruto (el cacao) el que contribuyó a desenvolver el germen de la agricultura en el suelo privilegiado de Venezuela; nuevas producciones vinieron a aumentar el capital de su prosperidad agrícola y a elevar su territorio al rango que le asignaba su fertilidad y la benéfica influencia de su clima”; “Los primeros ensayos de don Antonio Arvide y don Pablo Orendain⁵² sobre el añil dieron a esta preciosa producción de la agricultura de Venezuela un distinguido lugar en los mercados de Europa. El gobierno honró y recompensó sus filantrópicas tareas y la posteridad, desnuda de prestigios, ha decretado eterna gratitud a unos labradores que ofrecieron tan precioso manantial de riqueza, desde los Valles de Aragua, teatro de sus primeros ensayos, hasta Barinas que ha participado ya del fruto de tan importante producción”; “Apenas se conoció bien el cultivo y la elaboración del añil, se vieron llegar los deliciosos Valles de Aragua a un grado de riqueza y población de que apenas habrá ejemplo entre los pueblos más activos e industriosos. Desde La Victoria hasta Valencia no se descubría otra perspectiva que la de la felicidad y la abundancia, y el viajero fatigado de la aspereza de las montañas que separan a este risueño país de la capital se veía encantado con los placeres de la vida campestre y acogido en todas partes con la más generosa hospitalidad. Nada hallaba en los Valles de Aragua que no le inclinase a hacer más lenta su marcha por ellos y por todas partes veía alternar la elaboración del añil, con la del azúcar; y a cada paso encontraba un propietario americano o un arrendatario vizcaíno que disputaba el honor de ofrecerle todas las comodidades que proporciona la economía rural”. Y, después de mencionar varias poblaciones y su transformación, concluye: “y las orillas del majestuoso lago de Valencia que señorea esta porción del país de Venezuela, se ven animadas por una agricultura que renovándose todos los años provee en parte a la subsistencia de la capital”; “El residuo de los alimentos que ofrecía este suelo fértil a sus moradores, pasaba a alimentar las islas vecinas...”; “... el hermoso país que desde las inundadas llanuras del Orinoco hasta las despobladas orillas del Hacha, forma una de las más pingües e interesantes posesiones de la Monarquía Española.

⁵² DON ANTONIO ARVIDE Y DON PABLO ORENDAIN son los introductores del cultivo del añil en el siglo XVIII venezolano, con éxito extraordinario, que fue recompensado por las autoridades coloniales. El añil pronto dejó de cultivarse en el trópico

Y acerca del alto destino reservado al país por la Providencia, está asimismo repleto de referencias el Resumen de Bello, de lo cual transcribo asimismo unas pocas menciones:

"... esperaban sus conquistadores el reposo necesario para elevarla a Venezuela) a la prosperidad a que le destinaba la naturaleza"; "... se hallaba todavía en su infancia al sur de ambas provincias, una (la de Guayana) que debía formar algún día la porción más interesante de la Capitanía General de Caracas. La Guayana, a quien el Orinoco destinaba a enseñorear todo el país que separan del mar los Andes de Venezuela..."; "... se vieron nacer (en el oriente) a impulsos de la fertilidad con que el país convidaba al trabajo algunas poblaciones"; "... mas a pesar de la lentitud vemos que apenas se desarrolla su agricultura, obtiene el fruto de su primitivo cultivo la preferencia en todos los mercados, y el cacao de Caracas excede en valor al del mismo país que lo había suministrado a su prosperidad, y se empezaron a coger los frutos del árbol que sembró, a la verdad, la Compañía; pero que empezaba a marchitarse con su maléfica sombra.

La afirmación más importante, según creo, acerca del destino de Venezuela, está en la sentencia de Bello en la cual sintetiza su juicio sobre la Compañía Guipuzcoana, cuando después de elogiar los saludables efectos de su funcionamiento, escribe: " ... Harían siempre apreciable la institución... *si semejantes establecimientos pudieran ser útiles cuando las sociedades pasando de la infancia no necesitan de las andaderas con que aprendieron a dar los primeros pasos hacia su engrandecimiento. Venezuela tardó poco en conocer sus fuerzas y la primera aplicación que hizo de ellas, fue procurar desembarazarse de los obstáculos que le impedían el libre uso de sus miembros*". Estas palabras —de valor profético— se imprimían exactamente en los mismos días del 19 de abril de 1810.

La prosa del Resumen está escrita con goce y alegría. Habrá sido para Bello una grata ocupación, tanto por su propio solaz, como por dar a sus coetáneos una breve ojeada del país. Después de consignar los trazos de alta significación venezolana como este intento de reseña puntual de los organismos y personas que integraban la Venezuela de 1809-1810. Ni es posible encontrar en este tiempo un impreso de tanto vuelo espiritual como las 41 páginas del Resumen de la Historia de Venezuela.

Y por si todo lo expuesto fuera poco, cabe recordar que es obra de Andrés Bello el texto del *Resumen*, y seguramente débese a iniciativa suya la totalidad de la publicación. Título, éste solo, más que bastante para darle valor de preciosa realización en la historia del pensamiento y de la imprenta venezolana.

...

En 1943 empezaron mis búsquedas para localizar el *Calendario manual y Guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, impreso caraqueño del que no se conocía ejemplar alguno y había incitado a intervenir con su opinión a casi todos los estudiosos de la bibliografía nacional. Caí también en la tentación de estudiar el problema que planteaba tan famosa producción de la imprenta de Gallagher & Lamb en 1810,⁵³ que no había sido vista por ningún especialista de la historia de la imprenta en Venezuela. El impreso había sido citado en muchas publicaciones y se había atribuido a Bello, pero tal afirmación era rechazada, porque constaba en 1840 en el Compendio de Historia de Venezuela de Francisco Javier Yanes,⁵⁴ era el mismo texto donde se afirmaba que Bello había delatado al Capitán General de Venezuela el movimiento por la Independencia que debía estallar el 1º de abril de 1810. Era lógico el rechazo, pero me resistía a aceptarlo,

Con todos los trabajos y menciones al impreso, me puse a analizar la cuestión y vi claro indicio de que el autor del Calendario había sido Andrés Bello, pero no podía sancionarse la verdad, si no se encontraba un ejemplar del impreso. Así escribí en terreno hipotético un extenso libro sobre dicha edición, en un volumen de más de 200 páginas que sometí al examen de la Academia Nacional de la Historia, que ayudó mi investigación y acordó patrocinar su edición, Se imprimió mi libro en 1946, con el título *El Resumen de la Historia de Venezuela de Andrés Bello*, precedido del acuerdo aprobado por unanimidad en sesión de la Academia del 9 de agosto de 1945, del siguiente tenor: "De acuerdo con la comisión que les dio en la sesión del 21 de junio de este año de examinar el libro manuscrito del doctor *Pedro Grases*,⁵⁵ Miembro Correspondiente de esta Academia, titulado "*El Resumen de la Historia de Venezuela por Andrés Bello*", que el libro posee elevados méritos por la claridad de su estilo, apropiado al asunto que trata, por lo ingenioso y probatorio de la argumentación, la laboriosidad y el estudio indispensable para llevarlo a cabo y porque tiende a aclarar un problema importante de bibliografía venezolana y a realzar la fama de un autor venezolano de alto valor como don Andrés Bello, y que por lo tanto la recomendación de que la obra sea publicada por el M.E.N. sería un acto justo y beneficioso a la cultura del país.

Caracas, 8 de agosto de 1946, Julio Planchan,⁵⁶ Cristóbal L. Mendoza,⁵⁷ Pedro Carbonell.⁵⁸

⁵³ La introducción de la imprenta en Venezuela hay que datarla en 1810, con la firma de Mateo Gallaghrer & Jaime Lamb, que iniciaron su acción con la Gaceta de Caracas, el 24 de octubre de 1810.

⁵⁴ FRANCISCO JAVIER YANES (1777-1842), prócer de la Independencia; escritor y jurista. Autor del Compendio de Historia de Venezuela, impreso en 1840, punto de partida de mi estudio

⁵⁵ GRASES PEDRO, *El Resumen de la Historia de Venezuela por Andrés Bello*, Caracas, Tipografía Americana, 1946, 220 páginas. Original sometido a dictamen de la Academia Nacional de la Historia,

⁵⁶ JULIO PLANCHART (1885-1948). Académico, escritor, crítico, dramaturgo, diplomático, primer Director de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello.

La edición de 1945 ha tenido numerosas reediciones y el Resumen de la Historia de Venezuela se ha sancionado como obra de Andrés Bello.

Recurrimos al Prólogo escrito por el Padre Pedro Pablo Barnola,⁵⁹ al volumen II de las *Obras Completas* de Bello, donde se recogen la suma de los versos inéditos escritos en Londres entre los diez y los quince años de ausencia de la tierra venezolana, que forman el contenido de las dos silvas magistrales que publicó en 1823 y 1826. Le dimos el título de *Borradores de poesía*,⁶⁰ porque se mantuvieron inéditos, aunque son la base y la expresión de los grandes poemas de quien fue denominado príncipe de los poetas americanos. Creo que la riqueza expresiva del volumen II de las *Obras Completas* no ha merecido la debida atención del público lector, porque de hecho es la ampliación y glosa de un gran poeta, al evocar, a distancia, la fuerza creadora del mundo tropical que había dejado unos años antes. Así como el gran crítico moderno de la poesía contemporánea castellana, don Dámaso Alonso,⁶¹ afirmaba que la poesía contenida en los Borradores era una edición única para la interpretación de un poeta en lengua española de todas las épocas.

Recoge Bello en plenitud de inspiración virgiliana la suma de consejos prácticos para los cultivos en el trópico, según sea el clima y situación de la tierra, si es abundante de agua o si debe dársele regadío; si está o no en barbecho o si requiere tala y quema de árboles y maleza; y cómo deberían aplicarse ambas operaciones, pues es distinto sí es tierra sombreada o muy soleada, y cuáles habrían de ser las plantas más propias para sembrar en uno u otro terreno según el clima. Y entremezcladas con estas enseñanzas minuciosas y precisas de las faenas agrícolas, va el poeta también dictando discretamente las enseñanzas morales y filosóficas acerca de la generosidad providencial del Creador.

En los Borradores encontramos la comprobación más completa de cuán apasionadamente sentía y amaba Bello su terruño nativo.

Las Silvas publicadas antes de editar el tomo de los Borradores, habían dado tema a los críticos para afirmar "que allí palpitaba un amor maduro, vibrante y fino hacia la tierra venezolana", "pero jamás pudieron sospechar que existía un ignorado tesoro de amarillos y deteriorados borradores que

⁵⁷ CRISTÓBAL L. MENDOZA NO HUELGAS (1886-1978). Académico, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, jurista, historiador, escritor.

⁵⁸ PEDRO CARBONELL, escritor, historiador y ensayista.

⁵⁹ PEDRO PABLO BARNOLA (1908-1986). Académico, escritor, docente, crítico.

⁶⁰ *Borradores de Poesía*, de Andrés Bello, vol. II de las Obras Completas de Bello, edición de Caracas, 1962, Prólogo de Pedro Pablo Bartola

⁶¹ DÁMASO ALONSO (1898-1990). Académico, catedrático español, eminente crítico de la literatura española e historiador.

Bello había guardado secretamente en su escritorio, no menos que en el de su alma, la verdad íntegra de aquel vigoroso e inmarcesible amor de la Patria, fuente legítima, expresa, y casi única de su inspiración en los momentos de engendrar la mejor y más admirable de sus obras como poeta".

A partir de la dedicación de Venezuela al cultivo de la tierra, al tener conciencia del malogramiento de las minas, comienza la transformación del país hacia la vía del progreso y del crecimiento de la nación.

Así se desprende de lo que Bello escribe en el *Resumen*, "A principios del siglo XVIII, cuando hay conciencia del fracaso de las riquezas mineras, empieza el crecimiento de Venezuela". Esta es la conclusión a que se llega cuando se leen con cuidado las páginas descriptivas de la producción agrícola. La visión propia de los cultivos, la variedad de los productos del campo, los efectos en la población que aumenta los míseros pueblos de escasos habitantes, en estampas de poblaciones que reciben sus productos, con evidente crecimiento de las ciudades. Cambia el carácter de los agricultores, que se esmeran en su cortesía y ofrecen el trato distinguido del personaje labrador que ha tenido el señorío como rasgo de su temperamento. Son realmente señores en el trato y en la amabilidad.

Deseo subrayar la significación de una característica de los valles de Aragua, estampada en el *Resumen*, que corresponde a una observación vivida —no simplemente literaria— cuando anota que un visitante de los campos de Aragua "nada hallaba en los Valles de Aragua que no le inclinase a hacer más lenta su marcha por ellos".⁶² La sensación íntima del goce pausado del paseo en un lugar para prolongarlo —sensación de intimidad— no es resultado de reflexión sino de íntimo placer, aseveración que encontramos en el texto del *Resumen*. Luego se encuentra repetida en la expresión en verso de la silva "*Alocución a la poesía*", versos 174-177, poema de 1823, impreso en la Biblioteca Americana, en Londres, cuando escribe:

"¡Oh si ya de cuidados enojosos
exento, por las márgenes amenas
del Aragua moviese
el tardo incierto paso!" (que equivale a la *marcha lenta* de la prosa).

⁶²La marcha lenta por los Valles de Aragua, reacción de intimidad gozosa. La mención en prosa y en verso

Evocación 14 años más tarde de algo estampado en las páginas del Resumen con idéntica inspiración poética. Es la coincidencia de dos textos muy distantes en el tiempo, pero iguales en inspiración.

Prosigue el ritmo de progreso, mientras está vigente el régimen de la Compañía Guipuzcoana, hasta fines del siglo XVIII, cuando empiezan los primeros síntomas de decadencia, su declinación observada en el texto del *Resumen* y sintetizada en ese gran principio de vida de las naciones: *Los países gozan de la ayuda en sus inicios, pero luego llega el momento que ya no necesitan andaderas para su propio progreso. Pueden decidir sin, ayuda alguna.* Así lo estampa el texto del *Resumen*.⁶³

Pero la bondad ya ha calado en la tierra y ha fecundado la vía del progreso, que es la razón del desarrollo de los estados. En el *Resumen* se aprecian dos cosas fundamentales: una, el enamoramiento ante una naturaleza hermosa, preciosa es el término más usado, naturaleza que está vinculada con la producción agrícola, que asegura el porvenir de Venezuela,⁶⁴ dos, la fe en las cualidades del país: *razón de su brillante historia.* Hay que volver los ojos a la riqueza agrícola, que es más provechosa que la riqueza petrolera. *"Rinde más, hace más razonable la población"*. La extracción de petróleo no puede ser la finalidad fundamental del país, sino el fruto derivado del amor al trabajo, que es la principal conclusión que se desprende de la línea que va del *Resumen* a las Silvas. Es una posición de fe y confianza en lo más legítimo y provechoso.⁶⁵

Venezuela no tuvo minas en sus principios y no atrajo las flotas y los galeones "a sus puertos y las producciones de su suelo tardaron mucho en conocerse en la metrópoli, pero apenas crece su agricultura obtiene la preferencia de todos los mercados".⁶⁶ El cacao de Caracas alcanzó precios superiores al de otros países, aunque México y Perú se llevaban la atención del gobierno, mientras Venezuela ocupaba una posición muy secundaria y desarrolló un fabuloso contrabando con sus productos, particularmente por obra de los holandeses, dé difícil contención desde las costas de Venezuela. Hubo en profusión el comercio clandestino del contrabando. Pero gracias a la vigilancia de la compañía, Venezuela se convirtió en un centro mercantil de grandes provechos y su agricultura empezó a desarrollarse con nuevas perspectivas, con lo que Puerto Cabello se convirtió en el más respetable puerto de Tierra Firme.⁶⁷

⁶³ La Compañía Guipuzcoana de Caracas. Su decadencia es observada por Bello.

⁶⁴ El encandilamiento ante la hermosa naturaleza tropical.

⁶⁵ El rendimiento de la producción agrícola.

⁶⁶ Los precios de los productos del campo.

⁶⁷ Puerto Cabello, el más respetable puerto en Tierra Firme.

"La Compañía Guipuzcoana a la que tal vez podían atribuirse los progresos y los obstáculos que han alternado en la regeneración política de Venezuela, fue el acto más memorable del reinado de Felipe V en la América. Sean cuales fuesen los abusos que sancionaron la opinión del país contra este establecimiento, no podrá negarse nunca que él fue el que dio impulso a la máquina que planteó la conquista, y organizó el celo evangélico".

"Los conquistadores y los conquistados reunidos por una lengua y una religión, en una sola familia, vieron prosperar el sudor común con que regaban en beneficio de la madre patria una tierra tiranizada hasta entonces por el monopolio de la Holanda".⁶⁸

La teoría favorita de Bello respecto a Venezuela es que el futuro del país se apoya en el desarrollo de su agricultura, que promete los más extraordinarios resultados del cultivo de la tierra, en tanto que progresa también en el orden ético y político. Había señalado el malogramiento de las minas localizadas en los primeros descubrimientos de Venezuela, pero a fines del siglo XVII iniciaron sus pobladores la dedicación a los cultivos de la tierra que eran la promesa de su adelanto. Bello sabía encontrar en el paisaje venezolano la semejanza con los campos que describen los poetas, especialmente Virgilio. Bello vivirá enamorado de la naturaleza que conoció en Venezuela y no olvidará en su vida cantar la hermosura de los paisajes tropicales.⁶⁹

Además tuvo su propia experiencia. En 1806 solicitó diez fanegadas de tierra en la Fila de Mariches cerca de Petare en los alrededores de Caracas, para cultivar café, como tantos otros caraqueños. Se le concedieron por las autoridades coloniales y se convirtió Bello, como hijo mayor de su familia, en cultivador de café en El Hatillo.⁷⁰

Así lo canta en los *Borradores de poesía*, (versos 431 -436)

"...Así vestida
una y otra ladera
se ve de suave—olientes cafetales
en El Hatillo, y donde sus reales
asentaba otro tiempo la aguerrida
gente mariche y donde el teque fiero".

⁶⁸ Los beneficiarios de la Compañía Guipuzcoana.

⁶⁹ El futuro agrícola de Venezuela.

⁷⁰ Bello cultivador de café de la Fila de Mariches.

Es evidente que aquí el poeta no está dictando en abstracto una lección general de geografía económica. Ni está diciéndonos algo que podía o puede ocurrir respecto de condiciones naturales de algún territorio americano y de los frutos que en el pudieran cosecharse. Lo que nos está diciendo con estilo personal, y no se recata en decirlo, es el paisaje concreto y real de esa zona típica de las cercanías de Caracas.

Ni nada más delicado y original que aquel epíteto, discurrido sin duda expresamente por el poeta, al decirnos que las plantaciones que cubren una y otra ladera de las cumbres de El Hatillo son de "suave-olientes" cafetales. Anoto el recuerdo de Bello, en la carta a Antonio Leocadio Guzmán,⁷¹ de Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1864, a un año de la fecha de su fallecimiento.

PALABRAS DE CIERRE

Doy por concluido el breve repaso de la presencia de Bello en la Caracas colonial en contraste con los años de Londres, siempre en el estricto terreno de la creación poética que le impondrá el carácter esencial de su existencia.

Podría afirmarse que los días de Bello transcurren en debate en tres campos de intereses entre la añoranza de la luz de Caracas, donde pasó la infancia, mocedad y primera juventud en medio de la fascinante naturaleza del trópico frente al rango intelectual y político de la capital inglesa, que lo llena de nostalgia, que constituye el fondo de su voluntad de perfeccionar el conocimiento de la belleza de las letras, que le brindaron los beneficios de los goces que adornaron de celajes alegres la mañana de su vida y le animaron a proseguir la senda de educador. Y luego, la dedicación al estudio con su poderosa inteligencia que le permitió brindar a un continente una obra de cultura de valor universal.

O sea primero el amor a la hermosura de la naturaleza tropical en Venezuela. Segundo, la devoción al estudio, como objetivo de su vida. Y en tercer lugar, su labor de enseñanza, que autoriza a considerarlo como el Primer Humanista de América, en perfecta sencillez.

Y, con la modestia honorable, la justa fama.

Muchas gracias.

⁷¹ ANTONIO LEOCADIO GUZMÁN (1801-1884), político venezolano, padre de Guzmán Blanco.